



Cronista oficial de Las Palmas de Gran Canaria

Tribuna libre ↔ Juan José Laforet



*«Permanecemos allí un buen rato pues todos sentíamos la necesidad de 'conmemorar la memoria' de un escritor que, cien años después de su muerte, está muy vivo»*

## Ante la tumba de Galdós

Junto a los actos institucionales formales y protocolarios, con los que se rendía homenaje a Benito Pérez Galdós en el centenario de su fallecimiento, acaecido el 4 de enero de 1920, me quedo con el inesperado y grato encuentro con algunas personas que, por su cuenta, se iban acercando aquella mañana luminosa y fría a la tumba de Galdós y su familia, en el cementerio antiguo de La Almudena. José Manuel, un manchego que no dudó en llevar a su hijo de ocho años, Mirta y Ana Luisa, madrileñas, José y Carmen, un matrimonio gaditano residente en la capital, y algunas más cuyos nombres no recuerdo.

Tras la ofrenda floral permanecemos allí un buen rato pues todos sentíamos la necesidad de «conmemorar la memoria» de un escritor que, cien años después de su muerte, está muy vivo y muy presente en la vida cotidiana española, cuyo mensaje es esa luz del pasado que alumbró los caminos que parten del presente. Y, al tener a mano un ejemplar facsímil de *Entre Canarias*, el librito que recoge los textos del homenaje que en 1900 le brindó un grupo amplísimo de canarios residentes en Madrid –reeditado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria–, decidimos leer, de forma improvisada, algunos párrafos de su discurso en ese acto, como fueron las palabras iniciales, que leyó Javier, en las que D. Benito señalaba en 1900 que «En la fiesta en que me honráis, quiero y debo ver, más que el aplauso de mis lectores, el cariño de mis paisanos, y así lo declaro sin pararme a indagar el motivo de tan grandes honores, ni a discernir si me los tributáis con justicia o sin ella. Me basta ver y sentir este cariño...». Parecían pronunciadas de nuevo por el propio Galdós, que se aunaba al grupo y nos hablaba de sus sentimientos. Yo escogí algunas palabras del discurso de Nicolás Estévez, que recal-

caba como «...hablar en presencia del maestro, es una temeridad. Si lo hago, es para proclamar aquí la monarquía de las Letras; y aquí tienen ustedes al monarca...» Nicolás señaló entonces a D. Benito y nosotros fijamos nuestras miradas en su tumba, y con Estévez, un siglo después, nos permitimos «...brindar por el pájaro ilustre que es gloria de nuestros nidos y de toda España...»

«Era un día para estar junto a la memoria de quien sigue muy vivo en su obra y en nuestro intelecto, en la realidad de la calle y de los acontecimientos»

Así, este 4 de enero de 2020, centenario del fallecimiento de Galdós, pude vivir una mañana diferente, muy emotiva e intensa en Madrid, quizá más al gusto del propio homenajeado, tanto en el Cementerio Antiguo de La Almudena, ante la tumba familiar de los Hurtado de Mendoza y los Pérez Galdós, donde reposan sus restos como él mismo dejó dispuesto, como ante su monumento en el Parque del Retiro. Unos actos programados y organizados por el Hogar Canario de Madrid, que preside con agilidad y eficacia Roberto Miño Reig, y el Gobierno de Canarias, representando por el director general de Cultura, Rubén Pérez Castellano, y la presencia del Alcalde de Madrid José Luis Martínez-Almeida Navasqués (del que se da la circunstancia que es descendiente de uno de los grandes amigos de D. Benito, el señor D. Fernando León y Castillo). Entre los más de mil asistentes a estos actos, en el aniversario del falleci-

miento de D. Benito Pérez Galdós aquel enero de hace cien años, que, como esta, fue una mañana luminosa, pero de un frío enorme, se disipó con el cálido ambiente multitudinario que se generó en su alrededor, estaban los bisnietos del escritor, caras conocidas como el cantante Caco Senante, la actriz Isabel Prinz o el exministro de Cultura Iñigo Méndez de Vigo. Muchas calles madrileñas, como la de O'Donnell –otro célebre isleño, oriundo de Santa Cruz de Tenerife–, estaban engalanadas con banderolas que recuerdan la efeméride. Hubo palabras adecuadas a la conmemoración, una majestuosa interpretación dramática de varios textos de Galdós, llevada a cabo por el famoso actor Juan Echanove, y un emotivo concierto.

Sin duda, era un día para estar junto a la memoria de quien sigue muy vivo en su obra y en nuestro intelecto, en la realidad de la calle y de los acontecimientos. Galdós fue escritor, novelista, autor teatral, pero con el trasunto de sus obras fue verdadero cronista de un tiempo, de un devenir, de un país, y por ello debe ser reconocido oficialmente por el Consejo de Ministros, en este elocuente Aniversario, como *Cronista Mayor* o *Cronista General* del Reino de España. Y, ante esto, en aquellas inmediaciones de tumbas de tantos personajes, un paisaje que era como un libro de historia abierto por sus páginas más señeras, volvía a resonar la voz del Galdós que nos recordaba como «...no puedo menos de creer que vuestras miradas pasan por encima del compatriota a quien tributáis homenaje tan desmedido, y se dirigen en busca de más altos ideales...». Quizá sea la raíz del mensaje que, desde su tumba, desde su obra impecable, nos dejaba Pérez Galdós a quienes visitamos su tumba madrileña, este ya inolvidable sábado 4 de enero de 2020, para «conmemorar la memoria».